Globethics Repository



Haití en el Caribe [Haiti in the Caribbean]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Antonin, Arnold
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 21:42:57
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221910

Nueva Sociedad Nro. 63 Noviembre-Diciembre 1982, pp. 103-112

Haití en el Caribe

Arnold Antonin Economista y cineasta haitiano. Autor de "La larga y desconocida lucha del pueblo haitiano". Hizo el primer largometraje de su país, denominado "Haití, camino de la libertad", y luego "¿Puede un tonton-macoute ser poeta?".

En la actualidad, se ha vuelto casi un estereotipo destacar el escenario del Caribe como punto caliente entre los centros de confrontación mundial y su rol en las luchas tradicionales por la hegemonía entre las grandes potencias a través de la historia.

Sin embargo, muy poca atención se le ha prestado, más allá del folklore y del miserablismo de algunos tercermundistas, a uno de los países más importantes de esta área: la República de Haití[1].

Importancia geopolítica

En el Caribe insular, desde el punto de vista demográfico, Haití, con sus seis millones de habitantes, se convierte, después de Cuba, en el segundo país en importancia y desde el punto de vista de su superficie territorial, ocupa el tercer lugar con 27.750 km2, después nuevamente de Cuba y de la República Dominicana, aún antes de Jamaica y Puerto Rico, las dos grandes Antillas.

En cuanto a su ubicación geográfica, es el país más próximo a Cuba, de la cual lo separan unos escasos 90 km. de mar. Desde la costa norte del país, se distinguen en las noches claras las luces de Guantánamo y del Oriente cubano. Se sitúa al Este de Jamaica, muy próxima también, y constituye una de esas singularidades del Caribe: el compartir con otra nación, la República Dominicana, la misma isla. Se encuentra estratégicamente situada en cuanto al Canal de Panamá y la ruta del petróleo que va desde Maracaibo (Venezuela) a los Estados Unidos.

Los flujos migratorios que protagonizan los haitianos, desempeñan un papel fundamental en el presente y el futuro de las relaciones internacionales en la cuenca del Caribe: 250.000 habitantes residiendo en Cuba (los descendientes de la 3ra. generación aún hablan creole y se consideran haitianos); 400.000 en República Dominicana, donde constituyen el primer sostén de la mano de obra en la economía de la caña de azúcar; 30.000 en Las Bahamas y varios millares en Martinica, Guadalupe, San Martín, Guayana Francesa y Venezuela, por limitarnos solamente a los países caribeños.

[1] En Centroamérica sucedió lo mismo con El Salvador y con Nicaragua; hasta que el número de muertos no alcanzó el horror que conocemos, como si fuera una fatalidad, no se despertó el interés que existe actualmente por la lucha de estos pueblos.

Desde el punto de vista político, Haití se encuentra desde hace 25 años bajo el dominio de una dinastía que ha llevado sólo luto y miseria a su pueblo. Atraviesa en estos momentos por la peor crisis de toda su historia. Es actualmente el barril de pólvora con la mecha encendida más corta de toda la zona y cuando estalle, toda el agua del Caribe no bastará para impedir que las llamas lleguen a sus vecinos y que las ondas de choque les afecten.

Papel en la conformación del asiento histórico del Caribe

"Hemos dado un gran ejemplo a la América del Sur. El será imitado por todos los pueblos que combaten por su independencia. Haití no permanecerá aislada entre sus hermanos. Los principios de Haití influirán, en todos los países del Nuevo Mundo". Bolívar a Petión, 4.9.1816.

Cuando los revolucionarios haitianos proclaman su independencia el 1° de enero de 1804 faltaban aún 10 años para la independencia de Venezuela y de los otros componentes de la Gran Colombia, así como un siglo para de la de Cuba y siglo y medio para la de Jamaica.

La revolución haitiana adquiere características que la hacen radicalmente diferentes a todas las otras de la zona: la revolución anticolonialista fue llevada adelante y dirigida por los esclavos, la clase más explotada de la sociedad colonial.

Francia recibe oficialmente de España la parte occidental de la isla Española a través del Tratado de Ryswick, en 1697, poniendo fin a la guerra de la Liga de Ausburgo. Los colonialistas franceses convierten a esta colonia, en menos de un siglo, en la más rica del siglo XVIII. Esta riqueza se basaba para entonces en el trabajo de los 500.000 esclavos que importaban, a razón de 30.000 al año, desde Africa y quienes hicieron funcionar el mejor ejemplo de lo que se conoce como economía de plantación de las Antillas, contribuyendo, de manera fundamental, a la acumulación primaria de capital en Europa[2].

Cuando estalla la revolución francesa en 1789, la grave crisis de la metrópoli repercute en la periferia colonial. Los criollos blancos del lugar, unos 30.000, quieren su independencia para mantener a nivel interno la esclavitud como base de su economía. No lo conseguirán, como lo lograron en las colonias españolas. Los esclavos quieren su libertad.

[2] El comercio exterior de St. Dominique llegaba a los 42 millones de dólares en relación a los 36 millones de los 13 Estados de Norteamérica. Ver Alain Turnier, "Les Etats-Unis et le marché haitien", Washington 1955.

La gran revolución de los esclavos se inicia en 1791, para culminar trece años más tarde con la proclamación de su independencia, el 1° de enero de 1804, cuando el general Dessalines declara:

"Ciudadanos,

no basta el haber expulsado de nuestro país a los bárbaros que lo han ensangrentado desde hace dos siglos... Es menester vivir independientes o morir.

Independencia o muerte... Que estas palabras sagradas sean... la señal de nuestros combates y de nuestra reunión.

El nombre francés suena lúgubre todavía en nuestras tierras.

¡Todo esboza el recuerdo de las crueldades de este pueblo bárbaro! Nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestras ciudades, todo lleva aún las huellas francesas.

... Osamos ser libres. Osemos serlo por nosotros y para nosotros mismos.

... Imitemos a estos pueblos que... han preferido ser exterminados en vez de verse excluidos de los pueblos libres.

... Guardémonos, sin embargo, de que el espíritu de proselitismo destruya nuestra obra; dejemos respirar en paz a nuestro vecinos, que vivan en paz bajo las leyes que se han hecho y no vayamos, botafuegos revolucionarios, a erigirnos en legisladores de las Antillas...

... PAZ a nuestros vecinos! Pero maldición al nombre francés!... ".

En esta declaración[3] Dessalines, el libertador, proclama dos principios de política internacional que se volverán clásicos en las relaciones internacionales y la política internacional de los países del Tercer Mundo:

1. El principio de no ingerencia en los asuntos internos de otras naciones y de coexistencia pacífica de Bandung de 1955.

2. El principio de que la revolución no se exporta y son las condiciones nacionales las determinantes en todo proceso revolucionario.

Se trataba, para los dirigentes revolucionarios, de principios dictados a través de un análisis genial de la realidad geopolítica, pero no negando al mismo tiempo su

[3] Damos a conocer sólo algunos extractos de esta proclama que debería ser un texto clásico y de estudio obligatorio para todo científico social que se interese por la historia de las luchas anticoloniales y las relaciones internacionales. Dorsainville, J. C., "Manuel d'histoire d'Haití", édit. Deschamps Port-au-Prince, Haití, 1959, pág. 341-344.

solidaridad con la causa de otros pueblos y su decisión de seguir siendo protagonistas de las transformaciones que se daban en el continente en un internacionalismo precursor en toda la historia continental y mundial.

El 20 de febrero de 1806, Francisco de Miranda, bajo el nombre de George Martín, va a Jacmel[4]. Después de seis semanas de permanencia, parte hacia Venezuela con la ayuda que necesitaba para su causa. El 24 de diciembre de 1815, Bolívar llega a los Cayos. A principios de enero llegan otros 400 refugiados provenientes de Cartagena. El 15 de marzo, Salvador de Moxó, gobernador y capitán general, refiriéndose a Bolívar y a sus compañeros reclama a Haití la extradición de "esta chusma de hombres inmorales y perturbadores del orden político... hombres tan originales que sólo maquinan sobre el robo y la destrucción de la humanidad".

Las autoridades haitianas contestan enérgicamente a estas reclamaciones y Petion, en una carta a Urrutia[5], señala: "... es un principio establecido en Haití de recibir a todas las banderas que se presenten en nuestros puertos, y de acordarles el derecho de asilo y de hospitalidad". Esto no impedirá que más tarde se llegue a acusar a Haití de querer ocupar Puerto Rico y Cuba.

El 10 de abril de 1816, Bolívar deja los Cayos con 30 oficiales haitianos, 4.000 fusiles, 15.000 Libras de pólvora, 15.000 de plomo y una imprenta para la difusión de las ideas haitianas al resto de América. Petión le pide que libere a los esclavos a cambio de esta ayuda. Bolívar vuelve a Jacmel el 4 de septiembre de 1816. El 16 de diciembre de ese mismo año parte rumbo a la victoria de Ayacucho. Los historiadores no han logrado establecer el monto de la ayuda haitiana esta vez, pero era ciertamente mayor que la anterior.

Esta solidaridad no se limitó a los patriotas sudamericanos, también se extendió a los mexicanos[6].

El caso de la República Dominicana, ocupada por los haitianos de 1822 a 1844 merece una referencia particular. Después de la independencia, los dirigentes vieron siempre la parte oriental de la isla como base de posibles agresiones de las fuerzas colonialistas y sostuvieron la tesis de que la isla era una e indivisible. Sin embargo, los militares haitianos se comportaron como conquistadores, provocando una insurrección de los dominicanos en 1844[7]. Pero cuando en 1861 se desarrolla un movimiento entreguista a favor de España en la República

[4] Ya no agita más el espectro de la revolución haitiana como lo hizo en una carta a Pitt y a Lord Melville, en la cual les decía: "Tengo que liberar rápidamente a Venezuela o será presa de negros y mulatos de Haití que ya tienen sus emisarios en la provincia de Caracas".

[5] Otro principio de la política internacional de Haití era la lucha activa contra la esclavitud, por la cual cualquier esclavo que lograba llegar al territorio haitiano se volvía automáticamente libre.

[6] Véase Verna Paul, Pétion y Bolívar, ediciones de la presidencia de la República, Caracas, 1980.

[7] El gobierno haitiano eliminó los privilegios de las iglesias, cerró al comercio exterior los puertos del Este, dividió los latifundios y prohibió los derechos de propiedad a los blancos. Los dominicanos se alzaron contra los haitianos gritando "Viva la Virgen María y la República Dominicana" Dorsainville, J. C. Op. cit p. 200-201.

Dominicana, los independentistas se refugian en Haití y de allí llevan su lucha hasta la victoria final en 1865.

Se puede concluir, a pesar de lo escueto de este resumen histórico, que hasta mediados del siglo pasado, el papel de este pequeño pueblo de ex-esclavos ha sido el de protagonista fundamental, cuya política contribuyó en modo destacado a conformar el carácter actual no sólo de la cuenca del Caribe, sino de todo el continente al sur del Río Grande. Se puede decir que la revolución haitiana tuvo un impacto más violento que la misma revolución cubana.

Por otra parte, seria un error ignorar que mientras la epopeya de 1804 seguía produciendo frutos siempre más erráticos, sobre todo a nivel exterior, a nivel interno la formación social haitiana volvía a reproducir un esquema clasista donde las mismas masas de ex-esclavos iban a seguir siendo objeto de una explotación muy cercana a la conocida bajo el yugo francés.

Este mismo alejamiento de los trabajadores, la actitud que tomaron los otros países latinoamericanos[8] hacia Haití y las furiosas luchas entre las diferentes fracciones de la clase dirigente, propician un acercamiento de las potencias imperialistas. Es así que se hipoteca la independencia económica del país, con Francia nuevamente.

El control norteamericano

En 1915, el joven y vigoroso imperialismo norteamericano que había resuelto sus problemas internos con la guerra de secesión y se había extendido a lo largo de sus fronteras con la anexión de Texas, Nuevo México y California, se lanza a la búsqueda de nuevos mercados para sus excedentes y espacio vital, más allá de sus fronteras, en lo que será su "mare nostrum": el Caribe. Es la puesta al día de la Doctrina Monroe, con los corolarios de Teodoro Roosevelt y su "big stick". Tres países, Nicaragua, República Dominicana y Haití fueron ocupados militarmente por los marines. En Haití se quedaron más tiempo que en los demás: 19 años, durante los cuales se encargaron de establecer las bases para perennizar su hegemonía con los medios que todos conocen, entre los cuales se cuenta la creación de una guardia, fuerza militar "indígena" a su servicio. En Nicaragua, un miembro de esta guardia, Somoza, toma el poder. Asimismo, en República Dominicana sucede otro tanto con Trujillo. En Haití el guión es ligeramente diferente y es el propio ejército quien pone a François Duvalier en la silla presidencial en 1957. Este, antes de morir y después de 14 anos de sangrienta dictadura, designó a su hijo Jean-Claude como su sucesor a la "presidencia vitalicia".

[8] Haití fue excluido del Congreso de Panamá mientras que Estados Unidos y Brasil participaron. Santander se había rehusado dos años antes, en 1824, a firmar un tratado de comercio y alianza defensiva con Haití, y es sólo en 1874 que Venezuela enviará un Agente Consular Haití.

De 1915 a 1934, los norteamericanos se fijaron tres objetivos en Haití: el control de las aduanas y de las finanzas, el de la economía y el desarme de la población, que permanecía armada desde la guerra de la independencia.

Se puede decir que los norteamericanos lograron sus objetivos y que hasta ahora ese control permanece inmutable pese a las contradicciones pasajeras que puedan tener sobre los modales de los Duvalier[9].

Hoy el imperialismo norteamericano ejerce un control casi total sobre la producción nacional, sobre sus finanzas, su comercio, en el campo cultural y, naturalmente, en su vida política.

Además de los sectores tradicionales de la producción, controla también el sector más dinámico de la economía, la producción manufacturera, de la cual quieren hacer un modelo perfecto de dependencia económica. No por nada el general Vernon Walters, durante una visita a Haití en abril de 1981, después de haber declarado "Estoy aquí para preparar con ustedes el porvenir de Haití...", desarrolló todo un panegírico de las industrias de las "sous traitance" como llave del éxito económico y del desarrollo para Haití.

A nivel global, lo que caracterizó la economía haitiana durante la última década fue la gran importancia que han tomado las industrias off-shore, que pasaron a constituir el 26% de la producción territorial bruta.

La producción de juguetes y artículos deportivos pasó de 3,5 millones de dólares en 1970 a 40.6 millones en 1979. La de prendas de vestir creció de 1.7 millones de dólares en 1970 a 54 millones en 1979. La de aparatos eléctricos pasó de 0 en 1970 a 13 millones en 1979, mientras que la de otros aparatos electrónicos pasó de 0 a 11 millones en ese mismo lapso. Son 162 compañías norteamericanas las que controlan esta producción.

En una publicación oficial del gobierno[10] se indican, entre otras, las siguientes razones para invertir en Haití:

1. La atmósfera pacífica de respeto democrático a la ley y el orden.

2. La actitud amigable de las autoridades y de los ciudadanos haitianos hacia los extranjeros.

3. Facilidades de contacto directo por aire y mar desde Puerto Príncipe con los principales puertos.

4. El bajo costo de la mano de obra.

[9] En los tiempos de la Alianza para el Progreso, Duvalier tuvo dificultades con la administración Kennedy.
[10] The Secretary of State for Commerce and Industry, Invest in Haití, Por-au-Prince, Haití, S. F.

5. La habilidad de nuestra fuerza de trabajo, fácil de adiestrar.

6. La ausencia de cualquier tipo de control de cambio sobre las transferencias del capital.

7. La ausencia de restricciones sobre el empleo de extranjeros para cargos de gerentes, supervisores, etc.

Se agrega un sistema de exoneración de impuesto y franquicias aduanales, el 74.6% de estas fábricas utilizan materias primas provenientes del exterior[11]. El 67% de las empresas exportan sus productos hacia el mercado norteamericano y sólo el 9% produce para el mercado interno.

Alrededor de 40.000 personas y del 80% del empleo industrial se concentra alrededor de las industrias de ensamblaje. Hay que señalar que en 1981 se dio una disminución de la producción del 13%. Estas industrias, que han acentuado el carácter de dependencia, han tenido durante la última década una tasa de crecimiento de 41% anual.

En el plan quinquenal de desarrollo económico y social del '81-86[12], el gobierno haitiano concluye que estas empresas están muy poco integradas a la economía nacional y que no tienen ningún efecto industrializante.

A propósito de la industria en general, el mismo plan concluye que, aparte de las de ensamblaje, la industria haitiana está confinada a los bienes de consumo corriente.

La superexplotación de los trabajadores haitianos se manifiesta a través del salario que cobran. A continuación incluimos como datos los salarios mínimos devengados por los trabajadores de la industria de ensamblaje del Caribe[13]:

La Reynolds, compañía norteamericana que explotaba la bauxita, anuncia el cierre de su planta para el año 1983. Esta compañía, que aparte de este mineral explotaba el oro y otros metales sin ningún control por parte del gobierno y los exportaba directamente, después de agotar el mineral, cerró sus puertas y se fue.

El 21 de diciembre de 1981, Ronald Reagan escribe a Duvalier una carta en la cual le dice como el general Haig había quedado impresionado por el apoyo de su gobierno a las empresas privadas y a la reforma económica, "... (la) firme oposición (de Duvalier) al aventurismo cubano y la continua cooperación en varios aspectos multilaterales".

[11] Datos tomados de "Les Cahiers de L'inaghei", N° 1, Feb.-Mar., 1982, Port-au-Prince.
[12] Secretariat d'état du plan, Plan Quinquenal 1981 - 1986, Port-au-Prince, 1981.
[13] World Bank, Economic Memoran dum on Haití, May 25, 1982, Page 51.

"... Quedé muy complacido al leer en su carta que el gobierno haitiano sostiene nuestros propósitos de promover el desarrollo económico internacional. Nosotros queremos asegurarle que Haití será un socio maduro en las iniciativas de la cuenca del Caribe...".

Si hay una superexplotación de los trabajadores haitianos y de los recursos naturales del país, de parte de las transnacionales norteamericanas, por el otro lado hay un apoyo financiero que prevé, a pesar de los gritos escandalizados de los organismos internacionales sobre la corrupción del régimen, una ayuda de 530 millones de dólares para los próximos tres anos.

Pero cuando viene el general Walters no es sólo para hablar de empresas manufactureras, last but not the least, hablan de ayuda militar. Según el **New York Times** del 7 de mayo de 1981, el Pentágono ofreció a Duvalier un crédito de 300 millones para la compra de material y 199 millones para el adiestramiento militar. Por su parte, el **Newsweek** del 8 de octubre de 1981, citado por un periódico clandestino de Haití, señala que policías haitianos son adiestrados en Chile y oficiales de la marina en Estados Unidos.

La vieja ambición de todas las potencias en el Caribe, el Mole de Saint Nicolas puerto natural donde desembarcó Colón frente al pasaje de los vientos, parece haber sido ya destinado a sustituir la base de Guantánamo. Es la principal carta que están jugando actualmente el gobierno de Jean-Claude Duvalier y los norteamericanos.

La crisis del modelo económico y político jean-claudista

El 8 de agosto de 1981, Jean-Claude Duvalier da un discurso en el cual declara que "el sector agrícola ha fracasado", que "el modo de producción y la fuerte concentración de los ingresos tuvo como corolario un crecimiento sensible de las importaciones de los productos alimenticios y de bienes de consumo durables no esenciales" y que "en el campo del empleo y de los ingresos, los sectores dirigidos hacia la exportación, en particular las industrias de ensamblaje internacionales no han podido crear los efectos multiplicadores". Llega a decir también que "la falta de eficacia y de vigor del Estado... ha contribuido a crear un nivel de gastos incompatibles con nuestras necesidades reales y el estado de los ingresos internos". Termina con un llamado para que "se le preste una ayuda sustanciosa a Haití indispensable para la paz frente a las infiltraciones comunistas en América Central".

Si bien este discurso, como veremos después, tenía como principal meta atraer la ayuda externa que empieza a limitarse frente a la incapacidad y la corrupción del régimen, tratando de lucir como una toma de conciencia de la gravedad de la crisis y una voluntad de cambio, era también la confesión abierta del fracaso de la

política económica del jeanclaudismo basada en hacer de Haití el Hong Kong del Caribe.[14]

El déficit de la balanza comercial pasaría de (-) 794,9 millones de gourdes[*] en el período 78-80, a (-) 1.119,6 millones de gourdes en el período 80-81.

Según este mismo documento oficial del gobierno haitiano, mientras que en 1976 se estimaba que el 48,27% de la población tenía un ingreso inferior al límite admisible de pobreza, esta proporción alcanza un 68,9% en 1980. Durante estos últimos cinco años, el ingreso medio por habitante ha disminuido en un 1,4%, pasando de 962 gourdes anuales a 949. Nada cambió a nivel de la distribución de los ingresos: 40% de la población recibe menos del 15% del ingreso, mientras que el 20% acapara el 50% del ingreso. Las 4.000 familias más ricas del país tienen un ingreso per cápita de 50.000 gourdes anuales.

La tasa de desempleo es del 50%. El consumo diario de calorías per cápita es de 1.900, siendo lo normalmente aceptado 2.375.

Estos textos oficiales del gobierno haitiano tienen claramente entre sus metas el obtener ayuda de los organismos internacionales y de los gobiernos que los sostienen, pero se constituyen al mismo tiempo en las actas de acusación más graves que se le puedan levantar a 25 años de duvalierismo y apoyo norteamericano. Terminan entonces pidiendo para los próximos 5 años 6.810 millones de gourdes del exterior, es decir 1.362 millones de dólares, principalmente del BID, de los Estados Unidos, del Banco Mundial, del Mercado Común Europeo, del PNUD, del PAM, de la CEE, de la CDI, de la República Federal Alemana, de Taiwan e Israel.

Esta gravísima crisis económica y social se vio acompañada de otra igualmente fuerte nivel político.

Inmediatamente después de la elección de Reagan y antes de que éste asumiera el poder, Jean-Claude inicia una ola de represión contra el movimiento que había nacido en el país a raíz de la pretendida liberalización política, el otro pilar del jeanclaudismo[15], contra periodistas, sindicalistas y partidos independientes. Sin embargo, en 1981, Jean-Claude tuvo que volver a hablar de liberalización política. El 22 de septiembre de este año, con motivo del 25 aniversario del duvalierismo, pone en libertad a 25 prisioneros políticos, promete elecciones municipales y crea un organismo de defensa de los derechos humanos, integrado por algunas personalidades reputadas de independientes y dos obispos. Aún así, no puede

[14] Plan quinquenal. Op. cit.

[*] 5 gourdes: 1 dólar.

[15] Para más detalles sobre el jeanclaudismo y el Consejo Nacional de Acción Jeanclaudista (CONAJEC), véase mi artículo "Haití, Liberalización y Terrorismo de Estado" en Nueva Sociedad, N° 52, ene.-feb. 1981.

impedir el estallido de algunos escándalos a los cuales ha acostumbrado a la opinión pública de su régimen.

Es en el marco de este control que los organismos internacionales tratan de presionar para que se nombre ministro de Economía y Finanzas a un funcionario del Banco Mundial, Hervé Bazin, en febrero de 1982. Este denuncia la corrupción total que reina en las aduanas de Puerto Príncipe, centros de contrabando y de robo de carros provenientes del exterior. Bazin propone la organización de algunos ministerios y la implementación de medidas fiscales para el cobro de algunos impuestos.

Dos hombres del gabinete de Jean-Claude, considerados como hombres fuertes del gobierno, el ministro de la Presidencia y el de Relaciones Exteriores, son arrestados posteriormente y acusados de corrupción. En Julio del 82, el propio Bazin es destituido tres semanas después de un viaje a Washington.

Las numerosas crisis ministeriales siguen sacudiendo al régimen. Pero el mayor escándalo fue el arresto del cuñado de Jean-Claude Duvalier por tráfico de drogas en Puerto Rico, en abril del 82.

El fenómeno de la huida masiva de los haitianos se acentuó enormemente durante los años 1980 y 1981 a razón de 4.000 al mes hacia las costas de Florida, llevando dentro de los muros del imperio las poblaciones de la provincia subdesarrollada. Esta emigración se dio para escapar de la miseria y el terror, pero fue también una forma de lucha pacífica de un pueblo desarmado frente a las hordas del sistema de opresión duvalierista. Salían colectividades enteras, incluso niños y mujeres yendo a la muerte o a los campos de concentración de EEUU.

El gobierno de Duvalier ha autorizado el retorno de los marinos norteamericanos al acordar, desde el 30 de septiembre de 1980, el patrullaje en las aguas territoriales haitianas. Esto fue denunciado ante la opinión pública, hasta dentro de Haití, como un acto de violación al derecho de determinación de los pueblos y como muestra del tipo de relación colonialista existente entre esos gobiernos.

Las relaciones con la República Dominicana

No podemos concluir estas notas sobre Haití en el Caribe sin hablar de las actuales relaciones con la República Dominicana.

Todos conocen el escándalo que suscitó el informe de la venerable sociedad antiesclavista de Londres del 17 de agosto de 1979 sobre la esclavitud de los haitianos en las plantaciones del Estado dominicano, de la Gulf and Western y de la familia Vinci.

Esta sociedad volvió a presentar otro informe en mayo[**] de este año al grupo de trabajo sobre la esclavitud de las Naciones Unidas, en Ginebra en 1982. El mismo contrato entre las autoridades haitianas y el Consejo de Estado del Azúcar es de venta de esclavos como lo demostramos en un análisis de este documento[16].

Mientras tanto, la represión policial contra los haitianos no ha cesado. El 6 de septiembre de este año arrestan en Huana a 55 haitianos por razones políticas. Tres meses antes había "desaparecido" un exiliado, Samuel Roche, y con toda seguridad éste ha sido entregado al gobierno haitiano.

Pero, ¿qué hay detrás de todo eso? Aparte de la miseria en la cual viven los haitianos[17] en República Dominicana y la represión policial, hace falta subrayar que la fuerza de trabajo haitiana es el sostén fundamental del principal producto de exportación de la República Dominicana: el azúcar.

Es en este contexto que se explica ciertamente el acuerdo militar firmado en 1980, entre los dos gobiernos, preparado por el general norteamericano Robert Schweitzer y según el cual el ejército dominicano tiene facultad de intervenir en Haití para protegerlo del comunismo en caso de amenazas. En un lapso de apenas un año, los presidentes Guzmán y Duvalier se entrevistaron dos veces, siendo Guzmán el único presidente extranjero junto con Somoza que haya visitado a Jean-Claude.

Se percibe, además, una verdadera ofensiva por parte de los capitales dominicanos a fin de controlar el mercado haitiano. Leslie Péan indica que de 1971 a 1980 se observó una tasa de crecimiento anual de 63% de las exportaciones dominicanas hacia Haití a la vez que el capital dominicano aumentó su participación en la industria haitiana[18].

Un documento secreto de la policía duvalierista **"Operation Survie, 82"** demuestra que Jean-Claude a pesar de esta alianza está sumamente preocupado por lo que sucede en la República Dominicana y sobre todo por la libre circulación de las ideas democráticas que podrían contaminar a los haitianos y desestabilizar el régimen de Puerto Príncipe. Este propone algunas iniciativas en caso de que el gobierno dominicano cambie de actitud hacia él, como la desaparición y secuestro de los principales representantes de la oposición

[**] Ver sección documentos en esta edición de Nueva Sociedad. (N de la R.).

[16] Ver "Haití, Liberalización y Terrorismo de Estado" en Nueva Sociedad, N° 52.

[17] En República Dominicana existe una fuerte corriente antihaitiana que trata de encontrar su base teórica en dos argumentos: 1) La humillación histórica debido a la ocupación haitiana y 2) el racismo más vulgar hacia los negros. La situación miserable en la cual viven los trabajadores haitianos sirve de justificativo a esta actitud y crea un reflejo generalizado contra el inmigrante, contra el que es diferente y realiza cualquier trabajo humilde como sucede con los italianos o los turcos en Europa central. En 1937, el dictador Trujillo hizo masacrar a 30.000 haitianos. Sin embargo, hoy se observa un gran movimiento de apoyo democrático a los haitianos en la República hermana.

[18] Le Monde Diplomatique, agosto 1982, p. 10, París.

haitiana en República Dominicana y la posible eliminación del expresidente Juan Bosch, a fin de crear el caos en la nación vecina e impedir "el desarrollo de un régimen totalitario (Sic)".

Sigue una larga lista de otras medidas a exigir al gobierno dominicano en plan amigable, entre las cuales se destacan: deportación de todos los exiliados activos, de nacionalidad u origen haitiano; ninguna embajada dominicana, excepto la acreditada en Haití, puede otorgar visas a haitianos residentes en el exterior, para que visiten la República Dominicana. En casos excepcionales sólo la cancillería dominicana puede hacerlo después de consultarlo con el gobierno haitiano; reforzarla presencia de enviados especiales haitianos al aeropuerto Las Américas de Santo Domingo y otros sectores viales para la seguridad haitiana.

El porvenir y el complejo Dacko

La situación haitiana interesa a todo el Caribe, por el potencial explosivo que representa, pero evidentemente cada uno de los Estados que se asoman a la zona quisiera darle una solución conforme a sus intereses, los cuales casi nunca coinciden ni siquiera a nivel de los detalles con los del pueblo haitiano.

Existiendo una verdadera unión entre los enemigos de este pueblo, bajo la batuta de la administración norteamericana y un concepto de "seguridad nacional" que ha rebasado las fronteras nacionales, la oposición a la dictadura vitalicia queda despedazada y sigue alimentándose de ilusiones.

El gran error de muchos grupos antiduvaleristas es ver demasiado apresurada y superficialmente la caída inmediata del régimen y prepararse para atribuirse ya su cuota de poder en la futura lucha por la dirección de la martirizada nación.

Muchos se atribuyen ya papeles que no han desarrollado para luego exigir. La mayoría espera desde hace un cuarto de siglo que alguna potencia extranjera (Estados Unidos... la URSS... o Venezuela) los ponga en el lugar de los Duvalier, como Dacko con Bokassa. Sin embargo, si bien no es posible descartar del todo que el duvalerismo caiga bajo el peso de sus contradicciones internas, es imposible derrocarlo, garantizar un régimen que procure más bienestar y libertad a nuestro pueblo, sin la movilización del mismo y la edificación de un instrumento político adecuado: el Frente Unido de todos los antiduvaleristas.

Referencias

Anónimo, LE MONDE DIPLOMATIQUE. p10 -
Anónimo, LES CAHIERS DE L'INAGHEI. 1 - Port-au-Prince, Haití. 1982;
Anónimo, NUEVA SOCIEDAD. 52 - París. 1982;

Anónimo, NUEVA SOCIEDAD. 63. p159-163 - 1982;
Antonin, Arnold, NUEVA SOCIEDAD. 52 - 1981;
Dorsainville, J. C., MANUEL D'HISTOIRE D'HAITI. p200-201, 341-344 - Port-au-Prince, Haití, Deschamps. 1959; Haití, Liberalización y Terrorismo de Estado.
Pétion; Verna, Paul; Bolívar, EDICIONES DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA. - Caracas, Venezuela. 1980; Haití: Informe de la Sociedad Antiesclavitud.
Secretariat d'état du plan, PLAN QUINQUENAL 1981-1986. - Port-au-Prince, Haití. 1981;
The Secretary of State for Commerce and Industry, INVEST IN HAITI. - Port-au-Prince, Haití; Haití, Liberalización y Terrorismo de Estado.
World Bank, ECONOMIC MEMORANDUM ON HAITI, MAY 25. p51 - 1982;

PAISES	SALARIO MINIMO DIARIO (US$)
México (Prov. de Sonora)	13,20
Rep. Dominicana	6,80
Jamaica	5,00
El Salvador	4,40
Barbados	3,80
Haiti	2,64

La Reynolds, compañía norteamericana

Tasa de Crecimiento en Relación al Periodo 1978-1980 sobre la base del Periodo 1975-1976 (14)

P.T.B.	(–) 3%
Importación	(–) 7,3%
Consumos	(–) 1,8%
Inversiones	3%
Exportaciones	(–) 17,1%

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 63 Noviembre- Diciembre 1982**,** ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**